

INTERPRETACIÓN DE LAS PICTOGRAFÍAS DE LA CUEVA DEL ESTE, EN
ISLA DE PINOS, Y NOTAS SOBRE LA CIVILIZACIÓN
MAYA Y AZTECA¹

En uno de mis paseos a la Capital, en el año 1945, llegó a mis manos por mi buen amigo el Dr. Julio Girona, un libreto calzado con la firma del Dr. René Herrera Fritot, universitario, antropólogo de nota y muy eminente arqueólogo del Grupo Guamá que cuentan con uno de los Museos Arqueológicos más ricos en piezas aborígenes y americanas. Este libreto se titula: «Informe sobre una exploración arqueológica a Punta del Este, Isla de Pinos, realizada por el Museo Antropológico Montané de la Habana». Quería conocer el Dr. Girona mi modesta opinión sobre el interesante trabajo del Dr. Herrera Fritot, y cómo le interpretaba yo, por mi dedicación también a la arqueología aborígen. Impuesto a «grosso modo» del interesante «informe», escribió Girona en página en blanco del mismo libreto, mi dictado, que dice así:

a) No parece admisible atribuir a los tainos las pictografías de «La Cueva». Por cuanto, no es concebible que teniendo ellos su dominación establecida en las provincias orientales vinieran a Isla de Pinos a dejar esa constancia pictórica de su cultura. En cambio, es más lógico suponer que hayan sido realizadas por indios provenientes de Yucatán, es decir, de cultura maya.

b) La interpretación que debiera darse a la Fig. 1 es de carácter esotérico. Parece aceptable entender en la Lámina 3-A, que los autores en este trabajo quisieron representar el origen de la vida, presentando los elementos masculino y femenino ligados en su evolución germinativa hasta la expulsión del nuevo ser: la aparición del hombre.

¹ Contribución a la Sociedad Espeleológica de Cuba por el Dr. Manuel Sánchez S., socio corresponsal de Niquero, en Oriente.

Esas fueron mis notas el día de la consulta, quedándome con el libreto para estudiar asunto tan interesante.

En viaje a la Habana en septiembre de este año, tuve el gusto de conocer a uno de los jóvenes más entusiastas y dinámico, que dedica ese tesoro de la juventud y su inteligencia a la ciencia espeleológica, el Presidente de esta sociedad Sr. Antonio Núñez Jiménez, el «trotacuevero» más ágil y dispuesto para una excursión, lo misma a la cima del Turquino que trotando las orillas del Toa hasta sus nacimientos en las sierras de Baracoa. Apenas se habló de Punta del Este y de las bellezas de la Isla del Tesoro inventó una «andarinada» a las deliciosas playas y cayos adyacentes, a todos los conoce y en muchos ha vivido semanas, donando la preciosa sangre a la voracidad de los mosquitos, y voraz él, como desquite, con los peces, único alimento en aquellas desolaciones.

Yo ardía en deseos de visitar la «Cueva del Este», de ver con mis propios ojos aquellas pictografías, de hacer invocación en lo que debe haber sido un santuario hace milenios de años. Quien vino a decidir allanando todos los escollos, fué el buen y gran Juez de aquella islita querida, el Dr. Waldo Medina, meticoloso y ponderado, el de corazón abierto, que se le quiere en seguida y ya nunca más puede ser olvidado. Él dijo: les espero tal día, ni una palabra más, yo todo lo arreglo, libre tránsito hasta la Evangelista. Y allá fuimos el gran espeleólogo, recto, erguido, seguro de sus piernas como el mismísimo diestro el grande Silverio Pérez frente a un «miura»; nuestro meticoloso y respetuoso caballero criollo, Guerrita, con mucho también de aquel torero de su apellido y a quien acompañaba la bella y buena esposa «Nena», que matizaba el conjunto y le daba gracia; Juan García Espinosa, que captaría bellezas y experiencias para trasladarlas a la imprenta en copiosos artículos periodísticos. Nuestro principal objetivo, «La Cueva de Punta del Este», no pudo ser visitada por falta del tiempo que disponíamos y hubo que resignarse a una mejor ocasión, no sólo para visitar esa cueva, sino también las que descubrieran el inquieto buscador de grutas encantadas, Antonio Núñez Jiménez, que de haberlas, deben existir en esa incomparable islita de maravillas.

Conformémonos pues, con hacer nuestras especulaciones con lo que tenemos a la vista, las preciosas captaciones del Dr. Herrera Fritot.

Antes de comenzar nuestro estudio de la «Cueva del Este», dejamos consignado que fué nuestro gran hombre de ciencia e infatigable investigador, Dr. Fernando Ortiz, el descubridor de esta Cueva misteriosa, como consta oficialmente en comunicación a la Academia de la Historia

el 24 de mayo de 1922. También fué visitada más tarde por nuestro querido sabio cubano, el profesor Dr. Don Carlos de la Torre. No conociendo la interpretación o estudio que sobre ella hiciera nuestro gran amigo.

Así como, en la impresión recibida cuando observé las pictografías, pensé en descartar nuestros ciboneyes y tainos como capaces de tanta cultura, digna de un pueblo muy superior; después de haberlas estudiado he reafirmado esta creencia suponiéndola de origen Maya, el pueblo de la gran cultura yucateca, pueblo de la ciencia astronómica, aun superiores en ese saber de la ciencia a los mismos descubridores y al país y continente cuya cultura representaban. Cuando pensamos en los grandes centros científicos de nuestros más próximos vecinos, de esos magnos observatorios mayas donde calcularon el año de 365 días y los eclipses del porvenir en cientos de años en horas y días exactos. Cuando sabemos de sus construcciones ciclópeas de su arquitectura maravillosa, de su escultura y bellísima talla en maderas, de sus hermosas ciudades de grandiosas pirámides y hermosos centros religiosos, tenemos que convenir que sólo hombres de esa cultura fueran capaces de esos dibujos relacionados con la astronomía y la religión. Esta civilización fué por milenios nuestro vecino más inmediato. Se dedicaban a la pesca como uno de los medios de subsistir, surcando con sus grandes canoas los golfos mexicano y de Honduras. ¿Por qué no iban a tener conocimiento de nuestra existencia, cuando los indios antillanos sabían de ello y así lo dieron a conocer a los descubridores? De ser mayas estas pictografías, nos queda averiguar si son antes o después de la invasión mexicana al territorio maya, como también si esta estancia en Isla de Pinos, que debemos considerar esporádica o casual, de uno o de varios individuos o si fueran instados, sacerdotes mayas por la dominación española, que siéndoles insoportables, prefirieron el exilio. La casualidad o esta causa debía ser el origen de su presencia, pues era carácter de los mayas no abandonar sus territorios por no ser pueblos conquistadores. También podemos pensar que en el tiempo en que la necesidad o la guerra les hizo abandonar las ciudades del Norte, como Chichen Itza y Uxmal, algunos determinaron probar fortuna en las islas lejanas a tierra firme.

Si damos una ligera ojeada a la magnitud y extensión de la civilización maya y a sus grandes centros de cultura religiosa y astronómica, comprobaremos mejor nuestro aserto, que a ellos debemos el origen de esas pictografías pertenecientes por su interpretación a un pueblo religioso de grandes conocimientos astrológicos. Sin embargo, no podemos

olvidarnos de sus vecinos más próximos, la civilización mejicana y su gran influencia en el norte del Yucatán, como también la proximidad de Veracruz a nuestras costa, que pudieran dar origen a estas pictografías, como más adelante veremos.

«*Tikal*».—Del Viejo y Nuevo Imperio Maya, es Tikal el centro de esta civilización. Enclavada en el centro del Petén guatemalteco, al sur este de la Península de Yucatán. Su centro ceremonial y de los templos ocupan sólo una extensión de una milla cuadrada, donde se admiran sus 5 grandes templos-pirámides, majestades de la grandeza de Tikal, midiendo la menor 43 metros y 70 metros de altura la mayor. Las doce puertas de estos templos contienen los grabados o tallas en maderas más hermosos de todo el Arte Maya. Es además esta gran ciudad la más antigua que se conoce de esta cultura. Allí fue grabado el célebre pendiente de jade, llamado o conocido por Placa de Leyden, y que contiene la fecha más antigua de la escritura jeroglífica maya que corresponde al año de gracia de nuestro señor de 320.

«*Copan*».—Llamada «la Alejandría del Mundo Maya» por ser donde la astronomía alcanzó el mayor auge, alcanzando una extensión de 30 hectáreas, y 5 de las mismas están ocupadas sólo por sus templos y pirámides, a lo que se llama «La Acrópolis». Allí se encuentra la célebre escalera jeroglífica de 10 metros de ancho con 62 escalones que contienen la inscripción de más de 2,000 jeroglíficos, la más larga entre los mayas.

Es Copán la ciudad del Viejo Imperio considerada Centro de la Sabiduría Maya. Uno de sus grandes templos se le dedicó al planeta Venus por un acontecimiento astronómico en relación con este planeta. A más, la fórmula de sus astrónomos sacerdotes para determinar la duración del año solar y períodos de eclipses fueron las más exactas de los mayas. En cuanto a escultura llegó a un alto grado de perfección.

«*Uxactún*».—Le cabe el honor de haber tenido el primer Observatorio Astronómico y que sirvió de modelo hasta 18 más en territorio maya del Viejo Imperio; a tan alto grado llegaba la ciencia astronómica. La pintura mural más antigua del arte maya es un fresco en rojo anaranjado, amarillo, gris y negro en fondo blanco, representando una ceremonia religiosa, y que es una maravilla de hermosura y belleza.

«*Cobá*».—De las más grandes ciudades y más antiguas del Nuevo Imperio, bellísima, por estar rodeada de cinco hermosos lagos. Es notable por sus estelas del Viejo Imperio, hasta 32 hermosamente escul-

pidas y además por sus carreteras o calzadas con nivel más alto que la superficie. Se conocen como 16 de estos caminos, especialmente el camino Coba- Yaxuná con más de 60 kms., una verdadera red de carreteras de piedra donde se ha encontrado hasta un cilindro aplanador que pesa más de 5 toneladas.

Ya bien al Norte tenemos como ciudades del Nuevo Imperio a Chichen-Itzá y Uxmal, las más dignas de mención.

«Chichen-Itzá.—Le llaman la Meca del Nuevo Imperio por ser la Ciudad Sagrada. Se cree data del siglo vi de nuestra era. Nos presenta dos estilos arquitectónicos, el maya puro y uno posterior maya-mejicano. En un área de unos 3 kms. c. cuenta como más interesante los siete templos-pirámides con columnas de serpientes emplumadas. El más importante es el Castillo o Templo de Kukulcán, el más grande y antiguo templo de los Guerreros, construido encima del templo del Chac-Mool. Siendo la Serpiente Emplumada o el Dios Mejicano Quetzalcoatl el «gemelo precioso», es decir, el planeta Venus, por la mañana Quetzalcoatl y por la tarde su hermano gemelo «Xolotl», la estrella matutina y la vespertina son una misma estrella, dos distintos y uno solo verdadero. A él, a este dios, están dedicados estos templos por ser la deidad patronal de Chichen-Itzá. Además, tenemos que admirar el Juego de Pelota, el mayor de la América y notable por sus condiciones acústicas desconcertantes. Notables también La Casa de las Monjas, el Templo de las Águilas, Los Retablos, El Mercado, La Casa de los Tigres, y el Caracol u Observatorio, que merece nuestra atención: consta de una gran terraza cuadrangular de unos 63 m. por 45.50 y 5 m. de altura, al centro otra terraza de 23 m. por 21 y 3 m. de altura. Al centro se levanta su torre cilíndrica que termina en cúpula y que tiene una altura de más de 12 mts. Una escalera interna en forma de caracol le dá nombre a esta magistral estructura. A simple vista por los rayos del sol se marca el 21 de marzo el equinoccio de primavera y el 21 de septiembre el del otoño respectivamente. Se cree que el objeto arqueológico más notable de las Américas sea el Trono del Jaguar Rojo, hallado en el piso del santuario del Chac-Mool. Este jaguar de tamaño natural presenta 74 incrustaciones de jade representando las manchas del jaguar. Los ojos por esferas de jade. La cola tiene seis incrustaciones de jade y tal parece está en estado de movimiento. Sobre el lomo del animal un disco de turquesas. El tigre se halla en actitud feroz y pintado de rojo.

Entre sus múltiples edificaciones es también digna de mención, por su significado religioso, el «Acab-Dzib», de «acab», noche u oscuridad;

y «dzib», escritura, escritura oscura o escritura jeroglífica. En el dintel de una de sus puertas se halla esculpida en piedra una serie de jeroglíficos, los que no han podido descifrarse, guardándose el misterio de este templo para nuestra generación. En una de sus cámaras se hallan estampadas unas manos rojas. Esta es la «mano celeste u obradora», la mano de Itzamná el hijo de Votan, quien fué enviado por su padre para la civilización de estas tierras.

Entre los «cenotes» o grandes pozos naturales que rodean a Chichen- Itzá, son los principales el Xtolec, que surtía de agua a la ciudad; y el Cenote o Pozo de los Sacrificios «Cenote Sagrado», tiene unos 50 m. de ancho por 25 de profundidad y una gran capacidad de agua.

A este Cenote concurrían las romerías de todas las demás ciudades en un día determinado del año, para hacer las ofrendas que a veces eran de gran valor; y no sólo de objetos, sino también de vidas humanas en holocausto a sus dioses. Estos grandes pozos son propios de Yucatán por la naturaleza caliza de su suelo cerca de las costas; son simas semejantes a las costas de los Balcanes, especialmente en Servia. En Cuba la única formación que conozco de esta naturaleza y muy semejantes a los cerrotes de Yucatán, pero más amplia y profunda, es una en jurisdicción de Cabo Cruz y bautizada por mí con el nombre de Sima del Aviador o de Morlote, en honor del joven aviador cubano Morlote, de la aviación militar cubana (Tte. Morlote). Él fué el primero que desde el avión vió aquella profundidad, y al hablarme de ella nos fuimos por tierra a localizarla. Queda a 2 kms de la costa sur del cabo, con unos 60 m. de profundidad y 30 de ancho. El grupo Humboldt de Santiago de Cuba ha bajado a su fondo. Contiene agua en poca cantidad en primavera y crecen árboles en su suelo. Muy cerca se halla la Cueva del Fustete, de algunos kilómetros de extensión, bellísima por sus estalactitas y grandes estalagmitas que forman grandes columnas en conglomerados a la entrada de esta interesante cueva. Debido a su suelo con enorme cantidad de depósito de «guano de murciélago», no ha sido posible buscar en su suelo objetos tainos, pues fuera encontré una de las ollas de mejor calidad en Cuba, a! decir de un profesor arqueólogo americano. De ella me pidió fotografía el Dr. Don Fernando Ortiz, nuestro eminente profesor. Recordemos que Cabo Cruz pertenece al cacicazgo de Macaca, donde fué prisionero Hatuey.

«Uxmal».—Es la Ciudad Maya de las grandes arquitecturas, adoleciendo de sobrepujamiento, que le quita mucha belleza al conjunto. Son regias sus edificaciones, sobresaliendo el Palacio del Gobernador

.con unos 100 m. de largo por 12 de ancho y 12 de alto, su escultura en piedras; el Palacio de las Monjas, impresionante por su majestad como el anterior. El más elevado es el Templo del Adivino, con una escalera monumental. En Uxmal predomina la arquitectura neoclásica Puuc. Recordemos que esta monumental ciudad fue fundada por los Xiues, tribu maya-mejicana. Este grado de perfección en las complicadas fachadas de Uxmal no ha sido igualado en ninguna otra ciudad del continente.

Tan interesante como todos estos centros enumerados de la cultura maya, son las ciudades de Galakmul, Piedras Negras, Quiriguá, Xultún, Nacum, Naachtún, Palenque, El Palmar, Sayil, Toniná, Tayasal, Polol, Kabah, Sibal y una treintena más de grandes centros de la ciencia y del arte Maya.

Con lo expuesto queda bien demostrado cuán grande era la influencia que por miles de años gravitaba a las puertas de las Antillas, a sólo algunas millas por mar. Pero, además, tenemos que considerar la influencia maya-mejicana y a las distintas tribus de gran cultura en territorio mejicano, son dignas de tener en consideración en estas observaciones.

De Veracruz a Campeche residieron varias civilizaciones o las influenciaron, como los zapotecas por ejemplo, moviéndose desde Oaxaca. Los olmecas y totonecas; los mixtecas, que dieron origen a la civilización Mixteca-Puebla, con nuevo arte, nueva religión con sus dioses y un calendario, fué una civilización ritual, de gran preponderancia y extensión hasta influir en los mayas y todo el este y sur mejicano. La tribu nahuatl de comercio ambulatorio en todos los territorios hasta los confines sur de Centro América.

Cualquiera de estos pueblos puede ser el origen del establecimiento de un sacerdote astrónomo en la Cueva del Este en Isla de Pinos. Ningún lugar más recogido que una gruta para la adoración de un dios. En una caverna vivía el dios azteca Huitzilopochtli. Un día, cuenta el mito mejicano, el dios Quetzalcoatl cayó en desgracia y tuvo que abandonar el Anahuac y llegando al golfo mejicano embarcó en su esquife hecho de pieles de serpientes y se dirigió hacia el Este, camino de las maravillosas tierras de Tapalalán, asegurando que él y sus descendientes volverían... y, ¿por qué en el mito no vamos a creer que el esquife del dios azteca dirigido al Este no llegó al edén florido de Isla de Pinos? ¿Por qué, quien creyó en el mito, un sacerdote por ejemplo, no tomó también otro bote en esa dirección y topó con esta isla, habitando la Cueva del Este?

Ahora vamos a ocuparnos bien en serio de las pictografías y su interpretación.

Interpretación de la Lámina No.' 1.

Es, sin disputa, la lámina más interesante y apenas la vemos pensamos en la bóveda celeste y queremos interpretar su significado astronómico. Vista la lámina en su posición natural, con su eje mayor horizontal y situando los puntos cardinales, observamos enseguida que se destacan los dos cuerpos mayores de círculos concéntricos en su diámetro de este a oeste o eje de la elipse y que además sus centros se corresponden con el centro del dibujo. Que la esfera de la derecha se halla más alejada del centro que es más chica mientras que la otra esfera o esferas concéntricas, situada a la izquierda u oeste, se encuentra más cerca del centro. Si imaginamos como centro de la gran figura al sol y a estas dos esferas girando a su alrededor, tendremos que se representa a la tierra girando alrededor del sol y situada en esa figura en su «afelio» a la derecha o este y en su «perihelio» a la izquierda u oeste, es decir, el Solsticio de Verano el primero de julio en el Este y el Solsticio de Invierno el primero de enero en el Oeste.

Quizás si con las dos figuras concéntricas de forma elíptica con un círculo pequeño tangente en uno de los polos a la figura interna, todas en negro, se quiera representar a la luna, astro de la noche o a un eclipse de luna por su interposición entre el sol y la tierra, y marcada su órbita con las elipses. Como no soy fuerte en estas cuestiones astronómicas, es posible surja el disparate especulando con una ciencia que no conozco.

Figura muy ingeniosa la del triángulo en equilibrio sobre una lanza, sobre una punta de lanza. El equilibrio, esa es la palabra que se quiere expresar en esa inserción. Sólo el equilibrio, por las fuerzas opuestas de atracción-rotación y traslación, pueden permanecer en el espacio los cuerpos celestes de todos los sistemas planetarios. En nosotros la atracción del sol nos lanzaría sobre él vertiginosamente si la rotación y traslación de la tierra no neutralizara esa otra enorme fuerza; el equilibrio nos sostiene en el espacio. Todos los movimientos de estos cuerpos obedecen a leyes sincrónicas, como el sincronismo del péndulo, que es lo que sucede en el mismo punto de unión de la flecha y el triángulo.

En cuanto a especular con el triángulo como figura esotérica, es muy difícil, porque nada he hallado en las civilizaciones maya y mejicana que nos autorice a creer que sus sacerdotes fueran iniciados en las ciencias ocultas. De ser así, es indudable, como bien ha dicho el Dr. Blom-

quist en las páginas de Carteles, que el triángulo representa el símbolo de la creación cósmica, y del cosmos estamos tratando.

Los tres lados del triángulo: A, B y C.

«A»: El Logos inmanifestado y sin sexo.

«B»: La Sabiduría Potencial.

«C»: La Ideación universal.

A, B y C: lo incognoscible.

De estas cuestiones sólo pueden tratar los que se dedican al estudio del ocultismo y han adquirido grandes experiencias y conocimientos.

Lo expuesto es cuanto he podido interpretar a mi manera de ver y entender de la lámina primera.

Lámina II.—En la letra D, la figura en forma de cruz no hay duda que se trata de un «Patollí». El Patollí era un juego maya y también mejicano, en la figura está muy bien caracterizado. En la obra de Vai- llant «La Civilización Azteca», en la pág. 250 dice: «También había juegos de azar a los que se daba un significado semi sagrado. En uno de estos juegos, el «Patollí», se empleaba un tablero en forma de cruz, con espacios lineales, que podía considerarse como una versión antigua del parcasé de nuestra infancia. Al dios de los juegos Macuilxóchitl, Cinco Flor, lo representaban a veces en relación con jugadores de «patollí» (Se hace una llamada para que se consulte la obra de Alfonso Caso: «Un Antiguo Juego Mexicano: El Patollí». El México Antiguo, vol. 2, pp. 203-211, México)

En otra obra de Caso «La Religión de los Aztecas», Biblioteca Enciclopédica Popular No. 38, editada por la Secretaría de Educación Pública de México, encontramos en las páginas 68 y 69, esta otra anotación: «También simbólico del siglo de 52 años es un juego de dados parecido a uno oca, que se jugaba con unos frijoles marcados de cierto modo o con unas medias cañas que tenían marcas por la parte cóncava. Este juego se llama el «Patollí» y estaba dedicado a «Macuilxóchitl» y «Ometochtli» y además de su significación ASTRONÓMICA, las «invocaciones» que se hacían al practicarlo, demuestran su carácter RELIGIOSO». Fig. 39, donde aparece la cruceta en forma lineal del juego y cuatro adeptos jugándolos con cinco figuras arriba como señalando jugadas en forma de dos círculos concéntricos. A la izquierda aparece una imagen del dios presidiendo el juego: también llamado «XOCHI- PILLI», Príncipe Flor-Dios de las Flores, «La Mariposa» (la misma forma de la oca o pato). Dios del Placer, de las Fiestas y de la Frivo-

lidad. Pero además es un dios solar y su símbolo está formado por 4 puntos que se llaman «tonallo» y significan el calor solar, pues es el dios que representa el Verano. Este es el mismo dios llamado también. «Macuilxóchitl», nombre calendárico de la misma deidad.

Este juego del Patollí era tan antiguo o más que el juego de pelota, y como éste, se jugaba por los mayas y por las tribus mejicanas. En la obra «Vida de los Mayas», por Frans Blom, copiamos del capítulo «Las diversiones mayas»: «Los mayas tenían varias maneras de jugar; se sabe que tenían uno parecido a nuestro juego de dados y que jugaban con frijoles. En los pisos y muros de algunos templos encontramos diseños que recuerdan aquel juego de niños llamado reina mora».

Como vemos por todo lo expuesto, es la figura en cruz de la Cueva del Este, el célebre «Patollí», juego maya-mejicano, que relacionaban con sus dioses y con la astronomía, pues en sus diseños se hallan presididos por el dios de las diversiones o de la juventud Macuilxóchitl y a él se hacían invocaciones.

Por la situación al Norte que vemos en el diseño de las pictografías, podemos conjeturar que quieren referirse al gran cuadro de la Osa Mayor, una de las más hermosas constelaciones.

Relación que hallo entre el juego del «Patollí» y las religiones maya y azteca.

Fijándonos en la forma de cruz del «Patollí», lo relacionamos con la rosa de los vientos, los cuatro puntos cardinales que tanto en el Panteón Azteca como en el Maya tienen sus dioses.

Veamos: los mayas celebraban sus fiestas cada año en honor de sus cuatro dioses, llamados portadores del año, en que cada punto cardinal era representado por un dios y cada uno con su color cardinal. Estos dioses eran llamados «Bacabs», los cuatro hermanos que puso el dios creador cuando hizo el mundo, para que lo sostuvieran y no se cayera—. El dios del sur se llamaba «Bacabs Hobnil» de color amarillo.

«Canziental», señor del Este y rojo su color, en su honor bailaban los guerreros el «holcan-okot», danza de los guerreros.

Dios del Norte «Zacziní», cuyo color era el blanco y lo tenían como malévolo.

El dios del Oeste era el peor de todos, dios de la muerte y de la destrucción. Su nombre «Hozanek», su color el negro. En su ceremonia a este ídolo se bailaba la danza de los dioses del infierno, llamada «xibalba-okot».

... *Del Panteón Azteca*

Del doble principio creador, masculino y femenino, «Ometacutli» y «Omecihuatl», provienen sus cuatro hijos que gobiernan arriba y abajo, es decir, en el cielo y en la tierra y representan, como en el panteón maya, los 4 puntos cardinales: «Tezcatlipoca» rojo, que corresponde al este, también llamado «Xipe» y «Camaxtlé»; el «Tezcatlipoca» negro, comúnmente «Tezcatlipoca» que dominaba al norte; «Quetzalcoatl», dios del aire y de la vida; «Tezcatlipoca» blanco, que correspondía al oeste; y «Huitzilopochtli», el «Tezcatlipoca» azul que dominaba en el sur.

«Huitzilopochtli» es el dios solar, es decir, el Sol, el joven guerrero que nace por las mañanas del vientre de la madre tierra y muere por las tardes para alumbrar al mundo de los muertos. Al nacer el dios, tiene que establecer combate con sus hermanos las estrellas y con su hermana la Luna, y armado con la serpiente de fuego, el rayo solar; todos los días los pone en fuga y esa victoria significa un día de vida para los hombres. Diariamente se establece este divino combate; pero para que triunfe el Sol es menester que sea fuerte y vigoroso, pues tiene que luchar contra las innumerables estrellas del norte y del sur y ahuyentarlas a todas con la «flecha de luz». De ahí el porqué hay que alimentar al dios con la sustancia mágica que se halla en la sangre del hombre: el «chalchuiatl», «líquido precioso» de que se alimentan los dioses. De ahí los sacrificios de vidas humanas.

¿Tendrá algo que ver este mito con la flecha que incide al triángulo de la lámina I?

La flecha parte del centro del Sol en la lámina y alcanza al triángulo, que en este caso sería el «microcosmo», representación del hombre como víctima propiciatoria para alimentación del dios.

Hay otro mito de gran interés y belleza en la creación del mundo: la rivalidad entre los dos grandes dioses de esta creación, el Dios Blanco «Quezalcoatl» y el Negro «Tezcatlipoca», contando cómo se destruye la humanidad: por el viento, por el fuego y por el agua; cómo se paraliza el Sol quedando la noche eterna. Al ver que el Sol no se movía y no parecía dispuesto a hacer su camino, preguntaron las deidades, el motivo; la respuesta fue terrible: el Sol exigía el sacrificio de los otros dioses, es decir, de las estrellas. Uno de ellos, Venus, indignado, le

lanzó una flecha para herirlo, pero el Sol la tomó al vuelo y con la misma flecha lo dejó muerto; haciendo lo mismo con las otras estrellas y muriendo al final Xolotl, el hermano gemelo de Venus, que es a veces •la primera y otra la última estrella que desaparece entre los rayos del Sol.

Representará esta flecha de los dioses, la flecha del dibujo?

Interpretación de las dos figuras de la lámina II: la 22-E y la 26-F;

Las dos figuras tienen íntima relación con la creación; una del macrocosmo y la otra del microcosmo.

La figura «22-E» se debe interpretar como lo hace el Dr. Herrera Fritot, como una cara. Pero esta cara representa un dios, al dios de la creación; pero de ser maya, no sería «Hunab Ku», tan poderoso, sagrado y grande que no podía representársele. Era el padre de «Itzamá» el llamado Júpiter maya. Es Señor de los Cielos, de la Noche y del Día. Este dios sí podía ser representado en lo que parece la bóveda celeste en la cueva que nos ocupa. Además de este dios «Itzamá», tenían los mayas el dios de la lluvia, a quien llamaban «Chac», y diferente para cada uno de los puntos cardinales. Así decían: Chac, el Hombre Rojo del Este; Chac, el Hombre Blanco del Norte; el Hombre Negro Chac del Oeste y el Hombre Amarillo Chac del Sur. Cuatro dioses en uno, como está compuesta la Santísima Trinidad, de tres en un solo Dios Verdadero. A «Itzamá» se le tenía como el Dios Sol.

También puede representar al Creador, el Formador, el Dominador, el Serpiente cubierto de plumas de la nación Quiché, el Quetzalcoatl del Panteón Azteca y uno de los dioses máximos, y como hemos dicho antes, representaba en la Astronomía a Venus con nombre dual. Muy importante este Dios para explicarnos del porqué Moctezuma, al desembarco de los españoles en Veracruz, no dudó que era el regreso de Quetzalcoatl. El mito ya anteriormente esbozado es el siguiente: la huida del dios de Tula para el mítico «Tlillan Tlapallan», «la tierra del negro y del rojo» y su promesa de volver por el oriente en el año de su nombre. «Ce Acatl» (1 caña) no es más que un modo de explicar en forma de mito la muerte del planeta Venus, es decir, su ocultación por el poniente, en el lugar en que se juntan el negro y el rojo, el día y la noche, y el vaticinio de que volverá a surgir por el oriente transformado en estrella de la mañana y precediendo al Sol.

Por eso cuando en el año 1519, que en el calendario indígena se llamaba precisamente Ce Acatl (1 caña), desembarcaron en Veracruz los conquistadores, Moctezuma no dudó ni un momento que era Quetzalcoatl que regresaba a tomar posesión de su reino tolteca.

La Madre de los Dioses: «Coatlíque».

Extracto de la Religión de los Aztecas, de Alfonso Caso: «Coatlí- que» tiene en los mitos aztecas una importancia especial porque es la madre de los dioses, es decir, del Sol, la Luna y las estrellas. Ya hemos visto como nace de ella milagrosamente «Huitzilopochtli» en el momento en que las estrellas, capitaneadas por la Luna, pretenden matarla porque no creen en el prodigio de la concepción divina, y como el Sol, Huitzilopochtli, nace de su vientre armado del rayo de luz y mata a la Luna y a las estrellas. El arte azteca, al representar a esta diosa con toda la originalidad bárbara de un pueblo joven y enérgico, realizó una obra maestra. La colosal estatua de «Coatlíque» del Museo Nacional, supera en fuerza expresiva a las creaciones más refinadas de pueblos que como el maya concebían a la vida y a los dioses en una forma más serena.

Maya o azteca, esa pictografía de la Cueva del Este que representa los astros del cielo y varios atributos de divinidad, debe tener la representación de uno de sus dioses de la creación y que queda estilizado en esa gran cara llena de realismo.

Figura No. 26-F de la misma lámina II.

Un falo... ¡símbolo de la creación del microcosmo, el elemento macho que se representa en todas las religiones de todos los tiempos de todos los pueblos de la tierra!... Así vemos que los mayas en sus monumentos han dejado constancia de los elementos masculinos y femeninos. En el Templo de la Cruz de Palenque y en los templos de otras ciudades mayas, como los asirios, los egipcios y los hebreos, los babilonios, se hallan los símbolos naturales de la concepción, el falo y el yoni... elementos masculino y femenino. Y no sólo lo usaron estos pueblos o civilizaciones para referirse a la procreación, sino como referencia calendárica o método de medida para el tiempo lunar, fundamentándose en las funciones de estos órganos y el desarrollo de la semilla que ellos producen.

Las «Tinieblas son Padre-Madre; la Luz su Hijo», dice un viejo proverbio oriental. Las Tinieblas constituyen, pues, la Matriz Eterna, que encierra los Orígenes de la Luz. El «Padre y la Madre» son los principios masculino y femenino en la Naturaleza, los polos opuestos que se manifiestan en todas las cosas y cuya resultante es el Universo o el «Hijo».

En el párrafo sobre «La Emanación de los Principios Varón y Hembra» en el «Zohar» se dice: que, en esta tierra, la «Sabiduría del Santo Anciano» «no brilla sino en el varón y hembra». Cuando se relacionan

el uno con el otro el (Yod) en el (Hed), se impregnan y producen un Hijo. Esta es la perfección del Todo.

Cuando extendemos una mirada sobre las ciudades antiguas y modernas, observaremos en sus templos, especialmente los cristianos, que terminan en cúpulas y minaretes o campanarios todas, no representan más que una idea, la idea primitiva del «Lithos», el falo erguido. Nos viene a la mente la frase bíblica: «Creced y multiplicaos».

El nacimiento de un niño es el gran milagro de la naturaleza. Por eso el ser más atrasado lo tiene como una maravilla que immortaliza la especie, como un don de la Divinidad. El falo es la expresión simbólica y así es adorado, por ser sagrado, ¡es el perpetuador de la especie por mandato divino!...

Interpretación de la lámina III-A

Si como médico se me pidiera una representación esquemática de la evolución del huevo humano en la matriz, estoy seguro no se me ocurriera de manera más clara y expresiva. Es más, no lo he visto nunca representado en una obra de Tocología de manera tan fiel, como en esta figura que nos ocupa.

En el centro, dentro del primer círculo concéntrico, dos pequeños círculos unidos por una línea curva, es decir, unidos en su cúpula los dos elementos fecundantes, macho y hembra, que debemos contar como el primer mes de lunación. Después, 4 círculos más independientes; En este mes comienza la vida fetal en el círculo No. 4 que, para poderlo expresar gráficamente y con claridad, del 5o. círculo en adelante se doblan a la mitad de su formación tomando forma elíptica todas las líneas. Es decir, igual que si a una matriz, para su estudio, se le diera un corte horizontal y otro vertical, para observar la cavidad, y su contenido, y es más, la última línea curva que forma la cavidad superior parte del cuarto círculo completo y termina tangente a dos pequeños círculos concéntricos que representan al feto en el momento de la expulsión o a término de evolución, en conexión aún con su cordón umbilical. Frente a la unión de los círculos internos con los doblados sobre sí mismo, que dan origen a la figura superior, se hallan tres círculos internos con los doblados sobre sí mismo, que dan origen a la figura superior, se hallan tres círculos concéntricos: ¡El nuevo ser que nace a la vida!...

En Resumen: primero, en la matriz los dos elementos fecundantes, unidos por un lazo, pero independientes; segundo, el uno dentro del otro formando una unidad independiente como germinación, recibiendo vida» de la placenta materna por el cordón umbilical; tercero, el nuevo ser, con..el tercer círculo, la vida, independiente, tres, elementos que se hacen uno: el hombre.

En conclusión: hemos expuesto nuestro parecer respecto al origen de estas pictografías, para demostrar su origen maya o azteca, pero nunca de origen antillano.

Hemos hecho el esfuerzo de interpretar algunas de las figuras, que si no hemos acertado, por lo menos servirán de base para que individuos peritos en esta materia, y no un mero aficionado como yo, hagan un estudio acucioso y científico, demostrando la significación de cada una de estas figuras, las que se prestan a distintas interpretaciones, según el observador. Por ejemplo, en la lámina 3-A hay que tener muy en cuenta la interpretación del Dr. Herrera Fritot, cuando la semeja a una serpiente, símbolo este principalísimo en las regiones maya y azteca. De ser serpiente, no estaría conteste con el Dr. Fritot en que se incidiera uná cara, sino que esa fuera la cola de una serpiente de cascabel representando los círculos su sonaja. De representarse con él una serpiente sería la figura de un dios Quetzalcoatl mejicano o Kukulcan maya ambas serpientes emplumadas, o el dios serpiente Itzamná cOn escamas y cascabeles del panteón puro maya.

Lámina 1 «El volador»

También podía interpretarse el triángulo y la lanza en esta lámina como una representación de otro juego sagrado que aún hoy se practica por los «totonecas» en Veracruz. Es el juego del «Volador». Es un gran mástil de mucha altura en cuyo extremo se halla un hombre en equilibrio sobre una especie de tambor y debajo del mismo un cuadrado de cuyos ángulos se tiraban cuatro hombres pendientes de sogas que hacían girar al tambor y al hombre en equilibrio, el cual tocaba una flauta. Los hombres giradores iban vestidos de plumas de guacamayas, que eran aves dedicadas al Sol, como deidad. Al dar 13 vueltas en su giro topaban los pies al suelo y seguían la carrera por tierra. Multiplicando las 13 vueltas por 4 dan el número 52, es decir los 52 años del siglo azteca. Lo que aparece en la figura como un péndulo representaría a uno de los «voladores guacamayas» y el triángulo el que forma el lado del cua-

drado con el vértice de unión al tambor. Esto dicho, demuestra las distintas formas en que se pueden interpretar estas figuras, hasta llegar a la solución real de su significado.

Termino expresando que sólo un gran interés de contribuir de alguna forma a esta joven institución de cultura y trabajo científico, ha hecho me atreviera a exponer estos puntos de vista míos, para despertar entusiasmo sobre estudio tan interesante como son las Pictografías de Punta del Este y sean estudiados por esta sociedad para prestigio científico dentro y fuera de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

GEORGE C. VAILLANT. *«La Civilización Azteca»*

SYLVANUS G. MORLEY. *«La Civilización Maya»*

FRANS BLOM. *«La Vida de los Mayas»*

Código Ramírez. *«Relación del Origen de los Indios que **habitan esta** Nueva España según sus Historias».*

ALFONSO CASO. *«La Religión de los Aztecas».*

H. P. BLAVATSKY. *«La Doctrina Secreta»*

